



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVI

Nº 03

14.11.2021

DOMINGO DE LA 33ª SEMANA DEL T. ORDINARIO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De la Profecía de Daniel (Dn 12, 1-3)
Salmo Responsorial	Salmo 15 (Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11)
2ª Lectura	De la Epístola de San Pablo a los Hebreos (Heb 10, 11-14. 18)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MARCOS (Mc 13, 24-32):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán.

Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que Él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. **El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.** En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:

... El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán...



No debemos olvidar que el acontecimiento final, entendido cristianamente, no es sólo una meta puesta en el futuro, sino también una realidad ya iniciada con la venida histórica de Cristo. Su pasión, muerte y resurrección constituyen el evento supremo de la historia de la humanidad, que ha entrado ya en su última fase, dando, por decir así, un salto de calidad. Se abre, para el tiempo, el horizonte de una nueva relación con Dios, caracterizada por el gran ofrecimiento de la salvación en Cristo.

Catequesis 21. La oración de Alabanza

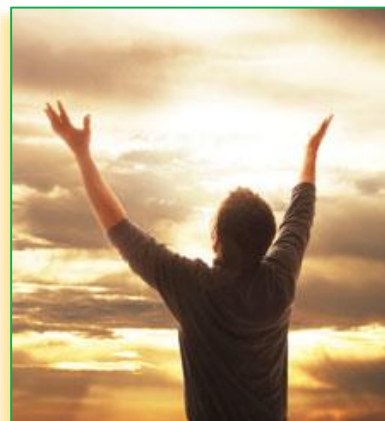
Miércoles, 13 de enero de 2021

Hacemos hoy referencia a un pasaje crítico de la vida de Jesús. Después de los primeros milagros y la implicación de los discípulos en el anuncio del Reino de Dios, la misión del Mesías parece atravesar una crisis: Juan Bautista duda y, desde la cárcel, le hace llegar este mensaje: «**¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?**». Juan siente esa angustia de no saber si se ha equivocado en el anuncio. En la vida siempre hay momentos oscuros, de noche espiritual, y Juan los está pasando. En los pueblos del lago, donde Jesús había realizado tantos prodigios, se nota cierta hostilidad (cf. Mt 11,20-24).

En estos momentos de dificultad, Mateo nos cuenta una reacción de Jesús realmente sorprendente: Jesús no eleva al Padre un lamento, sino un himno de júbilo: «**Yo te bendigo, Padre mío, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños**». En plena crisis, en plena oscuridad en el alma de tanta gente, como Juan el Bautista, Jesús bendice y alaba al Padre. ¿Pero por qué?

En primer lugar, lo alaba por lo que es: «**Padre, Señor del cielo y de la tierra**». Jesús se regocija en su espíritu porque sabe y siente que su Padre es el Dios del universo y, a su vez, porque el Señor de todo lo que existe es el Padre, “Padre mío”. De esta experiencia de sentirse “el hijo del Altísimo” brota la alabanza. Jesús se siente hijo del Altísimo. En segundo lugar, porque el Padre favorece a los pequeños. Es lo que Él mismo experimenta predicando en los pueblos: los “sabios” y los “inteligentes” permanecen desconfiados y cerrados, hacen cálculos; mientras que los “pequeños” se abren y acogen el mensaje. Esta es la voluntad del Padre y Jesús se alegra. Por eso Jesús reza alabando al Padre. Y su oración nos conduce también a nosotros a juzgar de forma diferente nuestras derrotas personales, las situaciones en las que no vemos clara la presencia y la acción de Dios. Jesús, que también recomendó la oración de súplica, en el momento en el que ha-

bría tenido motivo de pedir explicaciones al Padre, sin embargo, lo alaba. Parece una contradicción, pero ahí está la verdad.



¿A quién sirve la alabanza? Un texto de la liturgia eucarística nos invita a rezar: «**Aunque no necesitas nuestra alabanza, tú inspiras en nosotros que te demos gracias, para que las bendiciones que te ofrecemos nos ayuden en el camino de la salvación por Cristo, Señor nuestro**». Alabando somos salvados. Jesús, en esos momentos oscuros, alaba al Padre para que aprendamos que, subiendo el sendero difícil, fatigoso, llegaremos a ver un panorama nuevo, un horizonte abierto. Alabar es como respirar oxígeno puro: te purifica el alma, te hace mirar a lo lejos, te saca del momento difícil y oscuro de las dificultades.

San Francisco de Asís, hace más de ocho siglos, compuso el “**Cántico de las criaturas...**”. No lo compuso en un momento de alegría, sino en medio de las dificultades. Francisco, cercano a su muerte, estaba ya casi ciego, y siente en su alma el peso de una soledad que nunca antes había sentido: el mundo no ha cambiado desde el inicio de su predicación... Podría ser el momento de la decepción, de la percepción del propio fracaso. Pero Francisco, en ese instante de tristeza, en ese momento oscuro, reza, ¿Y cómo reza?: “**Bendito seas, mi Señor...**”. Reza alabando a Dios por todo, por todos los dones de la creación, y también por la muerte, por la “hermana muerte”.

Estos ejemplos de Jesús y de los Santos de alabar a Dios en los momentos difíciles, nos abren las puertas de un camino muy grande hacia el Señor y nos purifican siempre.

!!!La alabanza purifica siempre!!!

Bettina di Fiore vive en California. Tiene un blog, donde dice: “los dos mayores errores que cometí en mi vida fueron dos abortos, a los 16 y a los 20 años”. No creáis que vuestra vida será mejor tras un aborto. Sentiréis para siempre que algo se ha perdido”. Una historia que gira en torno al Padre celestial, quien salió a su encuentro de forma singular.



Ella cuenta así su proceso a la conversión:

«**Mis padres se divorciaron** siendo yo pequeña, pero para mí significó el final del mundo. Mi padre, antes del divorcio, estaba siempre presente, dándome cariño y ayudándome en todo, mientras que mi madre se pasaba las noches en los night-clubs. A mi madre le dieron mi custodia, y me llevó a la otra punta del país. Nunca estaba segura de que ese día comería y yo debía, con 10 años, encargarme de la casa. Ella me hablaba muy mal de mi padre y empecé a creer que él era una persona fría, indiferente y a la que sólo le interesaba el dinero. Empecé a pensar que no me quería».

«**La vida con mi madre iba de mal en peor.** Llegué a la adolescencia convencida de que ni mi Padre celestial ni mi padre terrenal se preocupaban por mí lo más mínimo. Dejé de rezar y mi relación con mi padre se hundió. Por fin, muy joven aún, conseguí irme de casa. No volví a hablar o ver a mi padre en quince años. Estaba cabreada con el universo y la vida misma por obligarme a existir, porque consideraba mi existencia como algo despreciable. Al mismo tiempo, me sentía furiosa porque mis padres me habían abandonado, porque estaba segura de que mi vida como adulta no sería tan difícil y caótica si hubiera sido amada de niña. No sólo estaba enfadada con mis padres, también estaba enfadada con Dios. Llegué a despreciar la mera idea de Dios. Poco a poco, borré de mi vida a ambos».

«**Cuando era una veinteañera,** me convertí en una prostituta de lujo. Aquí empezó el proceso que me hizo madurar. Mis clientes habituales me abrían su corazón, ya que parece que este mundo tiene una especie de secreto de confesión: se sobreentiende que lo que se dicen una prostituta y su cliente es confidencial. Saqué la conclusión de que muchos de estos hombres eran todos aves heridas. Por lo general, vivían matrimonios tristes, fracasados. Estos hombres querían comprar por horas y a un precio desorbitado, una copia aproximada de la atención femenina que no tenían en casa. Por supuesto, también había entre mis clientes los que no respetaban a sus mujeres o las ninguneaban y las dominaban. Siempre me había considerado una mujer progresista y feminista, pero tenía ante mí, literalmente uno tras otro, casos que desafiaban mi punto de vista».

«**Con casi 30 años, volví a la universidad.** Estaba en una facultad muy progresista, pero esto no detuvo a mi profesora de química general, que dedicó toda una clase a desafiar el ateísmo de sus estudiantes, hablándonos de la existencia de Dios como creador. Ese día, mi identidad pasó de "atea" a "agnóstica". Estudié en profundidad todas las principales religiones, y me llamó la atención especialmente la religión judía. Estaba viviendo con mi novio, Había dejado la prostitución en atención a él. Mi vida era mucho mejor que la que había tenido hasta entonces, pero algo faltaba en ella».

«**Un día vi un coche que tenía una pegatina** de una emisora de radio católica, y después muchos otros. Decidí sintonizar la emisora. Lo que oí tenía sentido y acabé escuchándola mientras limpiaba casas. Los programas que oía me ayudaron a soportar la rutina y la pesadez de mi trabajo».

«**Al poco tiempo me desperté un domingo** con la convicción de que tenía que ir a misa y esa tarde fui a ella. En la parroquia conocí a un sacerdote con el que hice la catequesis, y que acabó siendo la persona más influyente de mi vida. Este sacerdote hizo mucho más que llevarme a la conversión, me proporcionó un modelo de lo que debe ser un padre. Con mucha paciencia conmigo, de un modo claro, utilizaba la ciencia, la filosofía, la historia para demostrar la verdad del cristianismo. Cogía mis dudas y dificultades y las desmantelaba. En resumen, hizo lo que mi profesora de química había comenzado muchos años antes, sólo que él dio un paso más: me demostró que Dios existía. Esto es lo que necesitaba para convencerme y convertirme al catolicismo. También hice las paces con mi padre, después de quince años de no hablarnos».



DIOS EXISTE (3) EL UNIVERSO IMPROBABLE, EL CARBONO

En la naturaleza las moléculas orgánicas son producidas gracias al carbono. Pero la principal curiosidad es la existencia misma del carbono. Ningún otro elemento es capaz de formar moléculas de la complejidad necesaria para la vida.

Las estrellas funcionan como reactores nucleares, generando energía mediante la transmutación de elementos. Primero crean helio a partir de hidrógeno; después carbono a partir del helio y posteriormente nitrógeno, oxígeno, neón, etc.... Hay, sin embargo, un eslabón particularmente débil en la cadena de elementos, y es el que está entre el helio y el carbono en la tabla de los elementos: el berilio. Cuando dos núcleos de helio se unen, se forma un núcleo de berilio, al cual es necesario añadirle otro núcleo de helio para finalmente formar uno de carbono. El problema consiste en que el núcleo de berilio formado por los dos núcleos de helio es extremadamente inestable y se desintegra en tan solo 0,0000000000000001 segundos. Aun cuando los abundantes núcleos de helio producen constantemente berilio, éste tiene una vida demasiado corta como para que, en un momento dado, haya una cantidad apreciable de este elemento a partir del cual formar carbono.



Alrededor de 1950 este era uno de los principales problemas de la astrofísica y la única evidencia de que debía haber algún mecanismo especial para formar carbono era nuestra propia presencia.

En 1952 el estadounidense Ed Salpeter, reflejando la desesperación de la comunidad científica, propuso que de alguna forma los 0,0000000000000001 segundos de vida del berilio tenían que ser suficientes para que al reaccionar con otro núcleo de helio se produjera carbono. Partiendo de esta premisa, Fred Hoyle se dio cuenta de que la solución era lo que los físicos denominan una "resonancia". La resonancia se da cuando a la partícula a formar (el carbono) "le gusta" tener exactamente la energía de las partículas que lo van a formar (en este caso el berilio más el helio). Conforme a esto, Fred Hoyle postuló que el carbono debía tener un nivel de energía, aún por descubrirse, de 7,65 megaelectrón-voltios. Este tenía que ser el número mágico, que permitiría que la reacción entre un núcleo de berilio y uno de helio se produjera con enorme rapidez. Un grupo de físicos nucleares hicieron experimentos en búsqueda de esta resonancia y la encontraron. Un bello ejemplo de una predicción verificada por el experimento.

El descubrimiento de esta resonancia dio pie a pensar que las condiciones del Universo son aquellas que pueden dar lugar a nuestra existencia, es decir, que las leyes y constantes de la física son tales que permiten el desarrollo de la vida, como si estuvieran diseñadas para que estemos aquí. Fred Hoyle fue nombrado "Sir" por la reina de Inglaterra en 1972 y su notable visión dio lugar a la comprensión acerca de cómo se forman los distintos elementos en las estrellas. Muchos científicos piensan que ha sido el descubrimiento más importante y significativo de la química moderna.

Hoyle escribió más tarde –hay que tener en cuenta que era agnóstico- lo siguiente: «¿Acaso no te dirías a ti mismo que algún intelecto supercalculador debería haber diseñado las propiedades del átomo de carbono pues, de lo contrario, la posibilidad de que yo encuentre un átomo así a través de las fuerzas ciegas de la naturaleza sería absolutamente minúscula?». Una interpretación de sentido común de los hechos sugiere que un superintelecto se ha burlado de la física, así como de la química y la biología, y que no hay fuerzas ciegas de las que valga la pena hablar en la naturaleza. Los números que uno calcula a partir de los hechos me parecen tan abrumadores que hacen que esta conclusión sea casi incuestionable».